

¿Petate del muerto?

Minimizada en su origen por la Secretaría de Hacienda la intención del gobierno de Estados Unidos de plantear un escenario fiscal más laxo con perfil de anzuelo para recuperar inversiones, ahora, ante la inminencia de su puesta en escena, los focos rojos están encendidos al máximo. La apuesta apuntaba a un rotundo no del Congreso, dado el colosal déficit fiscal del vecino del norte, cuyo monto hasta junio pasado era de 526 mil 800 millones de dólares. Imposible, pues, que le apuesten a extenderlo.

Sin embargo, la jugada de la Casa Blanca plantea una ecuación simple, a menos tributos mayor actividad económica, lo que equilibraría la recaudación. La propuesta, recogida por la fracción Republicana en el Congreso, tenía perfil de vacilada. Redactada en una simple hoja blanca, la ensalada mezclaba no solo cebollas con ajos, sino frutas y tubérculos.

El punto nodal apunta a reducir la tasa máxima del Impuesto sobre la Renta de 39% a 20%, frente a 30% máximo de México que en algunos casos, por ejemplo en reparto de dividendos a accionistas, llega a 37%. El mayor recorte impositivo en la historia de Estados Unidos, como imán no sólo para el regreso de plantas productivas, sino para cualquier inversionista pragmático. Sin embargo, los análisis de la Secretaría de Hacienda apuntaban a que el impacto no sería tan dispar a la lectura de la letra chiquita.

Así, la promesa planteaba la cancelación de deducciones, dejando en la mesa sólo dos: la aplicable para donativos a instituciones de carácter social y la derivada de intereses de hipotecas. En la ruta, por ejemplo, se cancela la que permite restar el Impuesto sobre la Renta de carácter estatal y local.

Aunque la pérdida de deducciones se vende como simplificación fiscal, subrayando la posibilidad de que las declaraciones fiscales se entreguen en el espacio de una tarjeta postal, frente a las 199 formas actuales, la cancelación de éstas implicaría una recaudación de miles de millones de dólares para el fisco estadounidense, sobre todo con cargo a corporativos. La propuesta política, de hecho, había de beneficiar a la clase media y la de menores ingresos.

Ahora que en otro de los capítulos se abriría una suerte de amnistía para el regreso de capitales golondrinos, aplicando una tasa de 6%, frente a 8% que ofrecía el gobierno de México en su última campaña. Como en el caso de nuestro país, la exigencia hablaría de que el dinero de reversa se destine a inversiones productivas, lo que para la Secretaría de Hacienda implicaría otro hándicap, dado la falta de demanda de empleo en el país vecino. No habría, pues, trabajadores para llenar la nómina, por más que la sobreoferta de empleo afectaría al alza los niveles salariales. La hojita de Trump deja fuera la amenaza de un impuesto fronterizo a tasa de 20%.

Del oro lado de la moneda se elimina el impuesto sobre las inversiones netas de 3.8% aplicable a quienes ganen más de 200 mil dólares anuales, además de borrar el impuesto al patrimonio que se aplica a propiedades con valor mayor a 5.49 millones de dólares para individuos y 10.98 para parejas. Lo cierto es que el grave endeudamiento del país impide una reducción mínima de la ventaja competitiva que asume Estados Unidos. ¿Petate del muerto?

Marcaje a Baxter. Desde la tribuna, el diputado de Nueva Alianza, Francisco Javier Torres, demandó a las autoridades del sector salud vigilar e investigar a la empresa estadounidense Baxter, envuelta en un escándalo en Guatemala, tras la declaración del ex presidente Otto Pérez Molina de haber recibido presiones del gobierno de Estados Unidos para que se le otorgara un contrato de servicios de diálisis peritoneal. La filial de la firma en México está siendo investigada a su vez por la Secretaría de la Función Pública por irregularidades en una licitación convocada por la Delegación Puebla del IMSS. Las bases se habían confeccionado a modo para que ganara. El proceso fue anulado por el órgano de Control Interno de la instancia de seguridad social.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Noviembre 06 del 2017

Designación en Banxico, el abono a la incertidumbre

Mandar el Servicio de Administración Tributaria a Mexicali es una forma práctica de Andrés López de mandar al diablo a las instituciones, pero dejar acéfalas varias fiscalías y mantener en el limbo la designación presidencial del próximo gobernador del Banco de México es algo similar a aquella amenaza del populista.

Hoy el principal lastre para que la economía mexicana se pueda desarrollar es interno y es político. En la encuesta de expertos del propio banco central mexicano, la respuesta número uno que dieron hace unos días fue la incertidumbre política interna. La segunda causa es la inseguridad pública en la que vivimos en este país.

Y esto no sólo pasa por las designaciones de los candidatos presidenciales, sino también por la parálisis que se ha dado en los poderes ejecutivo y legislativo que cambiaron su eje de rotación de la gobernanza hacia las elecciones que vienen. Al menos desde la presidencia solían guardar ciertas apariencias, pero hoy se han perdido por completo y lo que rige es el destape que viene y su posterior candidatura.

Faltan un procurador general de la República, un fiscal general, un fiscal anticorrupción, un fiscal de delitos electorales y un gobernador del Banco de México (Banxico). Dentro de 24 días entra en vigor la postergada renuncia de Agustín Carstens como gobernador del banco central mexicano. Es más, es muy probable que para ese 30 de noviembre este financiero ya haya tomado un avión, con boleto de viaje de ida y sin regreso, rumbo a Suiza.

Se supone que la prórroga en la permanencia de Carstens del verano hasta este mes era para garantizar estabilidad en los mercados. Y si bien es verdad que su sola presencia relaja, también es cierto que su inminente ausencia sin remplazo agrega tensiones a un mercado altamente estresado.

Es un hecho que la inflación emprendió un camino estadístico de regreso hacia niveles más bajos a los actuales superiores a 6 por ciento. Se encontrará con bases de comparación altas que ayudarán para este fin, pero también hay nuevas realidades del mercado que pueden frenar esa baja inflacionaria.

La paridad cambiaria otra vez presiona los precios y puede hacer que el traspaso sea más acelerado porque se ha desgastado el colchón de amortiguamiento que usó durante buena parte de este año. Además, los precios de los energéticos han subido y esto también genera presiones inflacionarias en las tarifas eléctricas y en los precios de los combustibles.

Todo eso necesita un banco central listo para actuar y si bien una institución así no depende de una sola persona, también es cierto que buena parte de su trabajo es mandar mensajes y llegar a estas alturas de noviembre sin siquiera una propuesta presidencial es pésima señal.

Tal parece que en esa rotación electoral del gobierno de Peña Nieto habrá que esperar primero a la designación de candidato del PRI para después resolver en un par de días con un fast track legislativo la nominación y aprobación del próximo gobernador del banco central. Esto puede ser también una manera de minimizar las protestas en caso de que el designado presidencial sea alguien que no genere buena impresión política. Es el juego de las piezas presidenciales a costa de la salud emocional y las consecuencias especulativas de los mercados.

ecampos@economista.com.mx